

Un niño no es un vaso que se llena, es un fuego que se enciende

Editorial

El **niño** es la razón de ser de la puericultura, la cual exige entenderlo y orientarlo como un ser humano único e irrepetible, deseante, generador y captador de sentimientos, que crece y se desarrolla según su potencial hereditario, su dinámica interna y el medio que lo rodea. Además, es una persona con deberes que cumplir y derechos que reclamar, que piensa, actúa, se comunica, se incorpora y se compromete con el proceso histórico-social de su comunidad.

El niño es **pasado** individual y colectivo, es **futuro** en construcción y lleno de esperanza; pero sobre todo es **presente** porque tiene que afrontar ¡aquí y ahora! todas las vicisitudes de la vida, las alegrías y tristezas, como gestor que es de su propio desarrollo. Ser puericultor, es acompañarlo y apoyarlo en su tarea.

La **crianza humanizada** incluye la observación, reflexión, orientación y ayuda al niño en su proceso vital para la construcción cotidiana de su autovaloración, su independencia progresiva, su salud integral, su capacidad creativa, su felicidad y su solidaridad con los demás, como elementos esenciales de su propia realización personal, de la construcción de valores sociales, de la paz y de la vida en democracia.

El juego de los niños

Humberto Ramírez Gómez

Pediatra Puericultor

Profesor

Departamento de Pediatría y Puericultura

Facultad de Medicina

Universidad de Antioquia

Introducción

Jugar es la actividad básica del niño, tan importante o más que lo que es el trabajo para el adulto. Para éste, jugar es sinónimo de diversión, pasatiempo o deporte; para el niño jugar es una actividad placentera, libre, espontánea, sin un fin determinado distinto al placer que ella misma genera, absolutamente indispensable para su desarrollo. Si se va a equiparar con una actividad del adulto, tal vez se podría hacerlo con el *hobby*, pues tiene varias de las características del juego.

En el proceso de crianza de los niños el juego tiene un valor incalculable, hasta el punto de poder afirmar con absoluta certeza que ***es tan indispensable la alimentación para el crecimiento del niño, como lo es el juego para su desarrollo.***

Es necesario entonces que el puericultor mire con seriedad esta actividad del niño, la oriente, facilite y apoye, sin caer en desinterés, intromisión o rechazo.

El juego

Son muchos los investigadores que han estudiado el juego de los niños e inclusive han propuesto clasificaciones muy variadas según el aspecto investigado. Una de ellas, la propuesta por la escuela psicoanalítica, resume en forma práctica los diferentes tipos de juegos en: de función, de ficción, de construcción y de reglas, aunque generalmente existe mezcla de ellos.

El juego *de función* es aquél en el que el disfrute del niño se centra en el funcionamiento de su propio cuerpo, como coger sus manos, correr o saltar.

En el juego *de ficción* el placer está en el disfrute al imitar a otros, como repetir una acción o realizar dramatizaciones.

En el juego *de construcción* el niño planea hacer algo y lo ejecuta, como construir un castillo de arena, hacer un tren o moldear una figura con barro o plastilina.

En el juego *de reglas* el niño incorpora determinadas condiciones o requisitos que es necesario respetar en la actividad, como jugar pelota, *golosa* o escuelita.

Los diferentes tipos de juego aparecen cronológicamente en el orden descrito; en todos hay un trabajo de construcción mental y cada uno de ellos posibilita la construcción de la creatividad infantil.

Los juguetes

Otra forma de acercarse al estudio del juego de los niños es por medio del análisis de los juguetes. Aunque también existen muchas clasificaciones de ellos, en concepto del autor, la más simple y práctica es la que divide los juguetes en tres grandes grupos: terminados, semiterminados y de material.

Terminados, son los que tienen asignada una actividad específica, como los cascabeles, muñecas, carros o pelotas.

Semiterminados, son los que plantean un problema cuya solución requiere un esfuerzo al completarlos y relacionarlos, como objetos para armar, loterías o rompecabezas.

De material, son juguetes que dejan en libertad al niño para utilizarlos según su deseo, como el agua, el barro, la arena, las regletas o la plastilina.

Realmente, juguete es cualquier objeto que el niño emplee para jugar y no siempre son los objetos que el adulto ha destinado para este fin. Con frecuencia los juguetes más costosos y sofisticados son los de menor utilidad y duración más efímera. Es muy conveniente estimular en el niño el uso de juguetes que favorezcan su creatividad y fomenten su relación con los demás.

Utilidad

La utilidad del juego y los juguetes para el niño y para el adulto como su acompañante activo se puede condensar en: 1) para el desarrollo, como actividad básica del niño en su avance en lo biológico, intelectual, emocional y social; 2) para la educación, como la forma más acorde y placentera de aprender; 3) para el diagnóstico de la normalidad o anormalidad en las actividades y comportamientos del niño y 4) para el tratamiento de trastornos o enfermedades biológicas, psicológicas o sociales. En la crianza

humanizada es necesario incorporar permanentemente el juego y los juguetes en el acompañamiento cotidiano al niño en su proceso vital.

El juego en el proceso de desarrollo

Las preferencias por algunos juegos y juguetes suelen ser diferentes para cada individuo; no obstante, se hacen cada vez más similares en cada edad específica y en cada etapa de desarrollo.

A continuación se mencionarán algunos juegos y juguetes claves según la edad, sin pretender ofrecer "recetas o normas rígidas" sino facilitar la orientación que pudiera brindar el puericultor en el acompañamiento inteligente y afectuoso al niño en su desarrollo integral, orientación que por supuesto debe ser enriquecida por la creatividad de ambos.

El niño recién nacido

Al nacer, el niño tiene un aceptable desarrollo de sus órganos de los sentidos y viene equipado con unos reflejos que le son de gran utilidad en el comienzo de su vida extrauterina; estimular sus sentidos y reflejos, facilitar su libre movimiento y acariciar su cuerpo serán experiencias placenteras para el niño.

El niño de un mes a un año

Durante este período se da un rápido crecimiento y desarrollo. Un niño de uno a tres meses, que apenas inicia sus movimientos voluntarios, se diferencia mucho de otros niños y de él mismo en otras edades; con el avance en el desarrollo, a los cuatro a seis meses logra voltearse en la cama y manipular objetos; a los siete a nueve meses gatea, se sienta y utiliza mejor sus dedos; hacia los diez o doce meses generalmente logra caminar, decir varias palabras y establecer un contacto más activo con los demás. El juego con su cuerpo y con objetos como el sonajero, cubos y otros juguetes que con frecuencia lleva a su boca son motivo de placer; la interacción con los demás, el desplazamiento estimulado por los otros, el lanzar, tapar y destapar, observarse en el espejo e imitar sonidos y gestos son juegos que llaman su atención y favorecen su autoestima y autonomía.

El niño de uno a dos años

El niño de esta edad logra correr, señalar, explorar, inventar, hablar, entre otras actividades; disfruta mucho de juegos como los que implican desplazamiento y conocimiento del espacio y objetos que lo rodean: trepar, patear, esculcar, imitar, rayar,

llenar, vaciar y muchos otros que amplían su relación con el mundo. Los juguetes que implican desplazamiento y los que producen sonidos llaman mucho su atención. Tener conciencia de sí mismo e investigar el mundo favorecen su seguridad, confianza y el desarrollo de su voluntad.

El niño preescolar

Usualmente el niño ha adquirido un buen desarrollo motor y del lenguaje; ahora le interesa dar rienda suelta a su fantasía y simbolización, con notoria ampliación de su medio social. Acepta jugar con otros niños, le gusta el juego con agua, arena, barro o plastilina, trepar, lanzar, brincar, bailar, rasgar, pintar, dramatizar, escuchar y contar eventos e historias, todo lo cual estimula la creatividad, el aprendizaje, la convivencia y la solidaridad.

El niño escolar

El dominio motor y del lenguaje, la ampliación de su medio social y la aceptación de reglas facilitan al niño de esta edad su incorporación mayor a la sociedad y ser más competente —capaz— y a veces compartir, con lealtad, aunque le cueste bastante lograrlo. Esta etapa de *industriosidad* por la cual atraviesa el niño lo lleva a inventar nuevos juegos y juguetes, actividades colectivas con "condiciones" y a coleccionar; es la época de la iniciación práctica de deportes y tareas variadas que generalmente copan su tiempo, cuando no se dejan absorber por la televisión, o en algunos casos por la lectura o el estudio. A esta edad, como en muchas otras, el juego es un excelente medio de aprendizaje, de construcción de creatividad, de solidaridad y de adquisición de prácticas que favorecen su salud y su desarrollo personal y social.

El adolescente

Desde la preadolescencia y durante la adolescencia, el joven se va separando de su familia y se integra cada vez más a los grupos de amigos. El interés es mayor en el campo deportivo y en las actividades grupales como bailar, ir de excursión o simplemente charlar o "chacotiar" con los amigos, para integrarse finalmente a la concepción de juego "adulto" o de *hobby*. El juego indudablemente le ayudará al joven a cumplir tareas propias de esta edad como consolidar su identidad, reponerse de la pérdida de las figuras de apoyo infantil y ubicarse socialmente.

En **resumen**, el tiempo y la libertad son necesarios para que el niño pueda jugar. Se debe estimular el ejercicio de su papel de protagonista en la lúdica sin coartar su autonomía y su creatividad.

El asignar el tiempo y espacio concertado con el niño para otras actividades como estudiar, comer o ver televisión, según la cotidianidad hogareña, facilitará la disponibilidad para la lúdica.

El considerar el juego en el niño como una necesidad y un derecho que se debe respetar, evitará la indiferencia, intromisión, interrupción o rechazo tan frecuentes en algunos adultos que consideran el juego infantil como algo sin importancia o como una pérdida de tiempo. Se debe entender que realmente se trata de la actividad indispensable para el desarrollo del niño... de su misma vida.

Lecturas recomendadas

Arnold, A. *Como jugar con su hijo*. Buenos Aires, Kapelusz, 1966.

I.C.B.F. *Un mundo de juegos*. Santafé de Bogotá, Presencia, 1996.

Lalinde, M.I. y otros. *Manual de Salud Integral para la infancia*. SIPI. Medellín, Colina, 1994.

Ramírez, H. El niño, el juego y los juguetes. En: Varios. *Relaciones entre padres e hijos*. Medellín, U. de A., 1993.

Ramírez, H. El juego. En: Posada, Á., Gómez, J. F., Ramírez, H. *El niño sano*. Medellín, U. de A., 1996, en prensa.